

LA ARGENTINA REAL
A TRAVES DEL PENSAMIENTO DE
JOHN WILLIAMS COOKE

Carta al
Presidente Eisenhower

Carta al
Presidente Frondizi

La carta al Presidente Eisenhower

Con motivo de la gira del Presidente de los Estados Unidos de Norteamérica, en febrero de 1960, la Revista **SANTO Y SEÑA** —clausurada en nombre de la libertad y la democracia— publicó una serie de cartas y entre ellas la presente, con el propósito de “mostrar nuestra realidad en un amplio horizonte intelectual cuyos puntos de mira definen todas las tendencias y posiciones que tienen por común denominador el país real, la línea nacional”.

En certero enfoque destacaba que nada duradero se afirma sobre falsos cimientos, desde la amistad individual hasta la inversión de capitales. Es volátil la tinta de los pactos que firman las manos sin representación cierta y se pierde en el viento el eco de las voces sin acento de multitud. La Argentina sin pueblo es un guiso de liebre sin liebre. La Nación Argentina es el territorio con sus hombres y con su alma. Con su pasión y con su fe. Con su cerebro y con su brazo. Con todo su pasado sin exclusiones y con todo su futuro sin inhibiciones...

Al iniciar esta serie de **LA ARGENTINA REAL**, entendemos servir la causa del pueblo, en su lucha tan cruenta como decidida en pos de su liberación.

SEÑOR PRESIDENTE:

A su llegada, Ud. será halagado por mandatarios, funcionarios y legisladores sin representación. Escuchará, junto con las loas de ávidos empresarios y de la prensa comercial, la cuota de aplausos que los débiles sin coraje prodigan al cortejo de los fuertes. Si esa algarabía fraccional pasa a sus ojos como un homenaje que le tributa el país, se alejará de aquí tan ignorante de la problemática argentino-norteamericana como antes de pisar nuestra tierra. En cambio sus expertos y asesores —hombres seleccionados por el “gran dinero” para dirigir la política interamericana— saben bien que todo esto es una creación convencional y propagandística, la reunión casual de dos elencos unidos por una relación cómplice. El equipo nativo que lo recibirá es el agente local de la potencia que usted preside y no la encarnación del pueblo argentino, cuya vacancia intenta expresarse en estas cartas.

ASPIRO A SINTETIZAR EL PENSAMIENTO DE MILLONES DE ARGENTINOS...

La comunicación epistolar de este tipo unilateral se presta a todos los prodigios dialécticos, desde la invocación al apóstrofe, desde la ironía al minucioso detalle de las fojas que componen el prontuario del imperia- lismo. Renunciando a esos fáciles caminos, aspiro a sintetizar el pensa- miento de millones de argentinos y a demostrarle las razones por las cua- les su visita está confinada a la zona intrascendente de los intereses crea- dos y la publicidad regimentada. Como nuestro enfoque es diametral- mente opuesto, me temo que lo más cómodo para usted sea refugiarse en la leyenda negra que sobre el Peronismo han difundido los diarios de su patria, para descartar estas opiniones como inspiradas en torvas doctrinas totalitarias. Sería de desear que desdeñe el subterfugio escapista de des- calificar apriorísticamente las voces de la rebeldía y de la angustia. Sa- bemos que cualquiera de los funcionarios del Sur de los Estados Unidos viola permanentemente los derechos civiles y humanos de sus compatrio- tas de color, y que usted ha procurado, dentro de sus limitadas posibili- dades, mejorar la condición de esos ciudadanos de segunda clase. Nosotros no juzgamos a su país por esos esclavistas disfrazados de demócratas; no juzgue usted a América Latina por los esclavos disfrazados de gobernantes, ni por los financistas de almas heladas ni por los políticos de ker- messe. La conversación entre el ventrílocuo y sus muñecos es entretenida para el público, pero el ventrílocuo no aprende nada.

LA CONSOLIDACION DEL FRENTE OCCIDENTAL EN LA LUCHA ENTRE EE.UU. Y LA U.R.S.S.

Su gira, Mr. Eisenhower, tiene por fin consolidar el frente occidental en la lucha con la U.R.S.S. por el predominio mundial. Los países situados al Sur del Río Grande tenemos una ubicación geopolítica especial, aislados en medio de grandes masas de agua y con el "cono sur" alejado del "hinterland" compuesto por el continente euro-asiático y la América del Norte. Constituímos la "isla sudamericana", factor importantísimo en los planes del Pentágono como bastión de defensa ideológico-política, como base de abastecimientos y eventualmente, como elementos activos para la lucha militar. El Pacto del Atlántico Sur, las maniobras conjuntas de nuestra Marina con la de Estados Unidos, forman parte de esa estrategia global, cuyos aspectos comprenden desde las planificaciones del Fondo Monetario hasta la liquidación de los movimientos nacional-liberadores para asegurar la estabilidad de los gobiernos sumisos.

Y, bien. Nosotros no nos resignaremos jamás a ser instrumentos de esa política de poder, ni a dejarnos acorralar por falsas antinomias. "Democracia contra totalitarismo", "Civilización Occidental contra barbarie de Oriente", "Valores del espíritu contra materialismo" son fórmulas de propaganda que no reflejan ningún dato concreto de nuestro drama americano. Las oligarquías están enroladas en esa lucha porque sus intereses coinciden con los del capital colonial, pero las masas han superado las disyuntivas mentirosas y saben que la única división real que existe en el mundo es la de **países oprimidos y países opresores**, la de pueblos que gozan de cierto bienestar social y pueblos sometidos a la ignorancia, la represión y el infraconsumo.

Comprendemos que los Estados Unidos estén empeñados en preservar el "american way of life" (el modo de vida americana) que como usted ha declarado hace unos días, el ingreso "per capita" en su país ha llegado en 1959 al más alto nivel conocido. Pero nosotros, los latinoamericanos, ¿por qué hemos de participar en su defensa? ¿Para preservar nuestra pobreza, nuestra frustración, nuestra dependencia? No experimentamos resentimiento porque ustedes sean vecinos ricos: simplemente, creemos que ningún fatalismo nos condena a la servidumbre y estamos dispuestos a hacer valer nuestro derecho a un destino propio.

Usted podría decirme que el "american way of life" es también una filosofía, un sistema espiritual cuyo máximo valor es la libertad humana. Aquí también discreparemos. La especulación abstracta carece de valor cuando sirve para disimular la realidad. El imperialismo es un hecho concreto surgido como consecuencia del desarrollo liberal-capitalista. Los países coloniales y semicoloniales somos víctimas de ese hecho, y no participantes de un mundo supuestamente libre e igualitario. De allí que, no obstante los planteos espiritualistas, no veamos que el enfrentamiento entre los dos bloques mundiales encierre para nosotros un dilema moral.

La "tercera posición", solidaria con los pueblos que luchan para conquistar o preservar su independencia, es la que interpreta con toda vigencia el sentimiento nacional.

ES POCO LO QUE NOS UNE Y MUCHO LO QUE NOS SEPARA

Como usted ve, Mr. Eisenhower, es poco lo que nos une y mucho lo que nos separa. No sólo estamos enfrentados en la relación imperialismo-colonia, sino que además nuestra libertad requiere la destrucción de las oligarquías locales, lo que contrapone nuestros intereses y diferencia nuestros estilos de vida y necesidades. El nacionalismo de ustedes es agresivo, de expansión, como corresponde a un centro cíclico; nosotros somos nacionalistas que deseamos un país libre y soberano. Ustedes son una gran nación con una política internacional y una estrategia en escala mundial; nosotros queremos recuperar nuestra autodeterminación y fijar una línea de conducta que contemple nuestros intereses y no los de potencias extranjeras, sean de Oriente o de Occidente. Ustedes necesitan que el Hemisferio responda a los cálculos de sus estrategos y de sus planificadores económicos; nosotros confiamos en que llegaremos a integrarnos con nuestros hermanos de Latinoamérica para constituir la unidad que soñaron Bolívar, San Martín y los grandes próceres. Ustedes han tendido una maraña continental de pactos, convenios, contratos y acuerdos; nosotros desconocemos todo compromiso que menoscabe nuestra soberanía, nos embarque en aventuras bélicas o afecte nuestras fuentes de producción. Estados Unidos adoptó un régimen político que le permitió convertirse en la primera potencia mundial; América Latina tiene que poner fin al desajuste entre esos sistemas institucionales trasplantados y las necesidades de sus masas empobrecidas. El capitalismo norteamericano está identificado con la política general que el país acepta; nuestra oligarquía sirve políticas extra nacionales y se alía con las fuerzas que traban nuestro desarrollo. Desde 1776, Estados Unidos se anexó más de ocho millones de kilómetros cuadrados; nosotros queremos ser dueños de nuestro suelo y nada más. La opinión pública norteamericana se canaliza a través de los dos grandes partidos; nuestro pueblo está reducido a la opción forzosa entre varios partidos que son avanzadas del imperialismo. Ustedes afirman que existe la "igualdad de oportunidades" y que ella, al permitir que los más aptos en la lucha económica ganen posiciones en la escala del ingreso, constituye una forma acabada de justicia social; nosotros pensamos que esos éxitos individuales aumentan el número de los privilegiados sin disminuir la injusticia de la estratificación clasista. Ustedes tienen un sindicalismo apolítico, que cree en el orden establecido y negocia dentro de él por mejoras de salarios y de condiciones de trabajo; nuestro movimiento obrero es político y revolucionario y constituye el eje de la lucha nacional, ya que su suerte como clase está vinculada a la obtención de la independencia; no puede reducirse a ser "grupo de presión" sino que aspira a participar en un gobierno de liberación nacional.

Esta enumeración, que podría prolongarse durante varias carillas, le explicará porqué no es suya la culpa si su gira no pasa de ser un episodio en lo periférico de la relación continental. Por el contrario, usted tiene todas las condiciones que facilitan el éxito propagandístico: además de victorioso militar, es afable, buen padre de familia y sin duda alguna,

bien intencionado. Pero las calidades personales, con ser importantes, no gravitan fuera del marco impuesto por la contingencia. Antes se comparaba al imperialismo inglés, sutil y habilidoso, con el imperialismo yanqui, cuya dura mano llenó de cicatrices al continente. Pero esa distinción era un tema de "cocktail party" y nosotros no tenemos tiempo para ir a fiestas; el imperialismo es siempre el imperialismo, ya actúe por medio del garrote de Teddy Roosevelt o de la sonrisa de hombres simpáticos como usted. No nos impulsa ningún oscuro rencor antiyanqui. Si alguna vez los cañones norteamericanos arrasaron las instalaciones de las Islas Malvinas cuando estaban en poder de sus legítimos dueños, los argentinos, queremos que ese incidente quede sepultado en el fondo de la historia. Lo que tenemos la obligación de no olvidar es que la nación que usted preside es factor primordial de nuestra recolonización a partir de 1955. Y como los países y los hombres se definen por sus actos, eso no pueden borrarlo ni las exquisiteces del protocolo ni la calidad hipnótica de su sonrisa.

LA MEDIATIZACION DEL CATOLICISMO

Claro, Mr. Eisenhower, que en su carcaj retórico queda una flecha envenenada: siendo católica la mayoría de la población de América Latina ¿no se considerará obligada a combatir contra el "materialismo" comunista? No puede negarse que cierto porcentaje de católicos han caído en esta trampa de presentar el conflicto interbloques como una guerra santa. Excluyamos a los que utilizan su condición de católicos para mantener las desigualdades sociales: esos carecen de importancia porque sus móviles son extra espirituales. Un usurero católico debe ser juzgado como usurero y no como católico. Pero hay otros cándidos sobre los cuales la propaganda masiva —que en todas partes manejan los capitalistas y en los países periféricos el imperialismo— ha surtido efecto. Cada vez serán menos. En primer lugar, porque una posición que se define negativamente —**contra** el comunismo— manifiesta su notoria debilidad espiritual. Estados Unidos y la U.R.S.S., con sus respectivos aliados, no agotan las posibilidades humanas y menos cuando se forma parte de un continente en cuya liberación están implícitas nuevas formas político-sociales. Y luego, porque tarde o temprano comprenderán que los han encerrado en una falsa disyuntiva. Para terminar con el "materialismo" marxista, se les ofrece la solución de apoyar otro materialismo. El sistema de libre empresa capitalista es la glorificación del afán de lucro, que pone los bienes materiales y del espíritu en manos de los que tienen un talento determinado: ganar dinero. La propiedad de medios materiales es el eje alrededor del cual se van integrando los demás valores, desde la acumulación de más dinero hasta el acceso a la cultura y el saber, que se transforman en instrumentos técnicos de la riqueza. Los privilegiados de esta organización predatoria la mistifican, presentándola como un orden ético-cultural de suprema grandeza espiritual, lo cual es una burda desvirtuación de la teología.

La categoría esencial de la burguesía es la del tener, y no la del ser. Su actividad es práctica y horizontal, y la fe que ahora invoca en defensa de su mundo en descomposición es un modo de propiedad, algo que se tiene como una cosa y no un acto espiritual "que afecta, penetra y sobreleva al ser mismo de la persona". El sistema capitalista, es un orden contingente que como tal pasará. Utilizar a Dios para eternizar ese instante de la Historia es una prostitución de los ideales religiosos. Para un católico auténtico, la Historia está en el Cristianismo, y no a la inversa. De lo contrario, se quiere sumir lo infinito en lo finito y se está negando que la Iglesia tenga su fuente en lo trascendente y no en puros valores históricos inmanentes. El capitalismo quiere ser dueño de todo —de las cosas, de las ideas, de las grandes palabras, de la religión— porque ha creado un mundo donde los medios se han transformado en fines y donde el criterio de lo útil prevalece sobre la búsqueda de la Verdad. Como su filosofía está desintegrada por la crítica y por la Historia, quiere hacer de la Religión la ideología que lo afirme en la explotación del hombre. El protestantismo fue el ideal religioso que convalidó al naciente capitalismo, equiparando la predestinación a la riqueza. El imperialismo declinante quiere ahora mediatizar al catolicismo. Quienes se prestan a ello son crucificadores disimulados o Judas que no han encontrado su hoguera.

LA "COEXISTENCIA" NO PUEDE SIGNIFICAR LA LIQUIDACION DE LOS MOVIMIENTOS NACIONALES DE LIBERACION

Le agradecemos que en Camp David haya procurado, junto con Mr. Krutschev, evitar que volemos todos. Pero de la "coexistencia" entre la U.R.S.S. y los Estados Unidos no puede extraerse como saldo el congelamiento del hemisferio en su actual primitivismo político-económico. Si estamos en campos hostiles, no es porque nos guíe ninguna campaña pro-soviética, sino porque nos negamos a enlazar nuestro destino con ninguno de los colosos. Esta generación ha superado la etapa de la rebeldía y quiere entrar en la etapa de la construcción revolucionaria, que culminará cuando de veinte soberanías teóricas encubriendo veinte servidumbres famélicas hagamos una gran unidad. Lo que no lograrán los gobernantes que hablan constantemente de amistad mientras contribuyen al mantenimiento de las estructuras que perpetúan nuestra impotencia, sino los pueblos irrumpiendo para imponer nuevas formas sociales que aseguren una libertad vigente, el desarrollo independiente de una economía diversificada y el reparto equitativo del producido social.

TODA DECISION POLITICA ES UNA DECISION ETICA

La alternativa es plegarnos al imperialismo o militar contra él y sus formas locales. Usted conocerá muchos hombres que han resuelto el problema en su favor; también Tito cuando destruyó Jerusalén llevaba dos judíos en su comitiva. Otros piensan que es imposible enfrentar a los po-

derosos, y esos también han decidido, pues la inacción y el derrotismo son formas de tomar partido por el statu quo imperante. Pero esa minoría nada representa ante los millones de hombres y mujeres incorruptos que saben que toda decisión política es una decisión ética y no han abdicado de su libertad, asumiendo una tarea liberadora cuyas dificultades y peligros conocen. El pensamiento latinoamericano no puede sino ser revolucionario. En cuanto deja de serlo se niega a sí mismo, porque admite como inmutable la situación que nos oprime. Un sistema es nada más que "una elección humana convertida en situación"; es contingente y determinado histórica y geográficamente. La Historia no es un hecho externo del hombre, sino el producto de la voluntad humana. Piense, señor Presidente, que aunque la lucha parezca demasiado desigual, el destino de nuestra América lo forjaremos los que padecemos la opresión sin convalidarla con nuestro silencio. Los que soportamos al verdugo pero no lo bendecimos. Los que estamos dispuestos a morir a manos de él pero no por él.

Febrero de 1960.

La carta abierta a Frondizi

El 19 de Julio de 1960, el diario de La Habana HOY difundió la carta abierta de Cooke a Frondizi, a raíz de la nota de la Cancillería Argentina al Gobierno de Cuba pidiendo el rechazo del apoyo ofrecido por la Unión Soviética para el caso de un ataque militar por parte de los Estados Unidos, en los siguientes términos:

“ DENUNCIA EL LIDER ARGENTINO COOKE

“ LA MANIOBRA ENTREGUISTA DE FRONDIZI

“ John W. Cooke ex-diputado argentino, es el representante
“ más destacado del ala izquierda del peronismo y así se sig-
“ nificó en los días del gobierno de Juan D. Perón. Desde hace
“ algunas semanas se encuentra en nuestro país. Con motivo
“ del gesto entreguista de Arturo Frondizi, Cooke le ha diri-
“ gido la carta abierta que ahora insertamos por considerar que
“ tiene un interés excepcional para nuestro pueblo.”

AL PRESIDENTE DEL GOBIERNO
DE LA REPUBLICA ARGENTINA
Dr. ARTURO FRONDISI

Señor Presidente:

Con fecha 14 de julio, el grupo oligárquico-militar que Ud. encabeza ha dirigido al gobierno de Cuba una nota que tiene la virtud de proyectar al plano internacional la ignominia de nuestra condición servil. Desde hace cinco años, el Fondo Monetario Internacional impone la política que acrecienta la prosperidad de los consorcios extranjeros y de los sectores locales del privilegio, mientras el Departamento de Estado y el Pentágono trazan las orientaciones que guían nuestra subordinación a sus planes estratégicos. Esto se consuma en medio de la rebeldía popular, y sólo la saña de las fuerzas represivas consigue imponerlo contra un país que lucha en defensa de su patrimonio moral y físico. Aunque los opresores alcancen transitoriamente sus mezquinos objetivos, el pueblo mantiene el orgullo de su insobornable pasión reivindicadora. Pero ahora no nos encontramos ante un nuevo negociado, ante una nueva concesión, ante una de las tantas medidas que crean hambre o siembran luto. Estamos frente a un acto cuya indignidad alcanza trascendencia extranacional. Porque este gobierno, que no merecemos y que jamás hubiésemos tenido sin el fraude de las proscripciones políticas, actúa en el concierto mundial a nombre de la Nación, y, de hecho, nos compromete a todos, nos humilla a todos, aun a esa inmensa mayoría que no descansa en el combate contra el imperialismo y la oligarquía

LA TRADICIONAL DIGNIDAD EN LA CONDUCCION INTERNACIONAL

Este elenco de poder del cual estamos acostumbrados a esperar cualquier cosa, ha conseguido, sin embargo, dar una nueva dimensión a la impudicia, con su insólito pedido a las autoridades cubanas. Porque aún la minoría que durante casi un siglo rigió los destinos del país con actitud de aristocracia extranjerizante actuó con cierto estilo y grandeza en materia de relaciones internacionales. Hombres surgidos de esos ambientes defendieron muchas veces la soberanía de la Nación y sentaron principios en resguardo de los débiles pueblos latinoamericanos frente a las grandes potencias en expansión. La doctrina Drago, la doctrina Calvo, la posición de Sáenz Peña en la Primera Conferencia Panamericana, son algunos ejemplos que demostraban que no en vano éramos el país que

había desafiado las pretensiones europeas y soportado, sin ceder, el bloqueo conjunto de Francia e Inglaterra. Por su parte, los gobiernos de extracción popular interpretaron fielmente el sentimiento que nos une a los países hermanos. Irigoyen dio lección pública de urbanidad al Presidente Hoover, y apoyó moralmente a los pueblos agredidos por la diplomacia del dólar, de la cual fue luego víctima. El gobierno del General Perón inició la etapa de antimperialismo práctico, con una política de nacionalizaciones que le valió el **bloqueo económico de los Estados Unidos**, diversas agresiones por parte de Gran Bretaña y una intensa campaña de **propaganda difamatoria**. Ese nacionalismo económico fue acompañado de una línea internacional impecable. Fuimos el único país que se negó a firmar pacto militar con Estados Unidos. El único que no suscribió los acuerdos de Bretton Woods y no ingresó, por lo tanto, al Fondo Monetario ni al Banco de Reconstrucción y Fomento. El que se opuso al envío de tropas a Corea. El que, junto con México, se negó en Caracas a votar la moción contra Guatemala presentada por Foster Dulles. El que, en contra del Departamento de Estado, suscribió uniones económicas con Chile, Ecuador, Bolivia y Paraguay y comerció con todos los países sin restricciones motivadas por causas ideológicas. El que ni siquiera admitió hablar de ceder bases.

Pero a partir de 1955 esa política fue sustituida por los dictados del imperialismo, que rápidamente comenzó a obtener dividendos por su participación en el alzamiento Septembrino. Así, los déspotas sin cabeza de la dictadura militar modificaron por decreto el histórico voto de Caracas, sumándose a la posición norteamericana mientras otro decreto nos adhería a los pactos de Bretton Woods. Desde entonces integramos el rebaño de países dóciles a la voz de mando, un exponente más de la soberanía retórica encubriendo la deformación económica, el infraconsumo y la condición colonial.

IDEALISMO "MADE IN U.S.A."

Dentro de esa tendencia, el gobierno que Ud. preside nos está preparando jornadas de bochorno. No es extraño que su ministro-clave, el ingeniero Alsogaray, afirme que **la prédica antimperialista constituye una "pamplina"**. La oligarquía nativa es un epifenómeno del imperialismo y por lo tanto lo defiende de la mejor manera posible: **negando que exista**. Contra el "materialismo" que tanto la espanta, se refugia en el "idealismo", que no está reñido con la rapiña capitalista y le permite, mientras tanto, negar la verdad peligrosa de que **la liberación de los países latinoamericanos presupone la liquidación del imperialismo y sus agentes**. Estados Unidos practica, frecuentemente, otra variante de la astucia "idealista"; crea un "peligro comunista" y luego se dedica a combatirlo, de forma que sus empresas predatorias se transforman en cruzadas espirituales. Los poderes financieros son de un "realismo" exasperado cuando se trate de obtener dividendos, pero constantemente se refugian en el

“idealismo”, con cuyas abstracciones crean un mundo ficticio, donde el imperialismo no existe y sí existen, en cambio, agentes soviéticos disfrazados de líderes nacional-liberadores.

LA CIVILIZACION OCCIDENTAL QUE DEFIENDEN LAS FUERZAS ARMADAS

Nuestras Fuerzas Armadas, sostenes solitarios de un poder con el cual se turnan en la facultad de decisión, no desdeñan, claro está, ese cómodo “idealismo”.

En documentos que llegaron al conocimiento público el Teniente General Toranzo Montero, que dirige las fuerzas pretorianas, afirma, entre otras cosas: 1) que el Ejército no escatimará esfuerzos para que se cumplan los planes económicos pro-imperialistas; 2) que entre esos esfuerzos figura el de continuar empleando la violencia en gran escala para frenar la resistencia del pueblo argentino, al cual define como “un caso de reformatorio cívico”; 3) que las Fuerzas Armadas deben hacer el sacrificio de no derrocar al gobierno, ya que éste cumple dócilmente las órdenes que se le imparten y una nueva dictadura puramente militar “conduciría a un retorno de masas exaltadas, que nos llevarían a una situación análoga a la de Cuba”.

Estos simples enunciados exponen claramente un pensamiento que no es novedad para nadie, y del cual son testimonio los presos, los exilados, los torturados y los asesinados. Que el Teniente General Toranzo Montero afirme simultáneamente que vivimos un régimen republicano tampoco es inusitado: al paso que vamos, la única tiranía que va quedando es la de Fidel Castro. Pero el distinguido militar, que venía de pasear su ignorancia por Europa, ha querido informar a sus camaradas sobre temas profesionales que exceden el ámbito local. Eso nos permite enterarnos de que ha quedado deslumbrado por los ejércitos de Portugal y de Francia, estrechamente vinculados con el de Estados Unidos, y de que “la vieja Europa sigue siendo para nosotros la fuente cultural en todos los órdenes”. El ejército francés tiene el mérito adicional de ser el único de Occidente que se encuentra en guerra, aunque se adelanta a anunciar que lo de Argelia es “una guerra interna”, algo así como si Entre Ríos entrase en lucha con el resto de la República para hacerse reconocer como nación soberana. Esa “guerra interna” tiene, sin embargo, su utilidad: allí, con sangre argelina, se ven funcionar las “doctrinas” que aplicarán nuestros hombres de armas frente a los intentos de encauzar la lucha de liberación nacional por las vías de la guerra revolucionaria.

Este aprendizaje no debe haber sido, sin embargo, unilateral: en materia de tortura ambos ejércitos son expertos y sin duda habrán intercambiado información técnica y “doctrinas”.

El turista con charreteras puede continuar, pues, sus labores policíacas contra nuestros abnegados hombres y mujeres de trabajo: lo hace a nom-

bre de la civilización occidental y eso lo autoriza a matizar la monotonía de los castigos con elucubraciones de alta política sobre las ventajas de las democracias sobre las dictaduras, cuyo exponente más notorio y siniestro es el régimen de los barbudos mal educados.

LA UNICA DIVISION AUTENTICA: PAISES OPRESORES Y PAISES OPRIMIDOS

Como las masas argentinas han alcanzado el suficiente grado de madurez como para saber que en este siglo la única división auténtica es la de países opresores y países oprimidos, es posible que se sigan mostrando remisas a creer que los franceses en Argelia, los ingleses en Kenya o los colegas del Teniente General en la Argentina defienden un orden ético-cultural y no intereses concretos de la expoliación imperialista; hasta llegarán a alegar que no pueden hacer causa común con los verdugos desde que ellas figuran también en la lista de las víctimas. Esta incomprensión las transforma en una turba de totalitarios subversivos, que serán "reformados" cruentamente por la espada punitiva del idealismo uniformado.

"Nada hay más parecido a un fascista que un burgués asustado", dijo un político conservador. Nuestros defensores de la "cultura occidental" creen que cuidándose de invocar incesantemente a la Democracia están habilitados para hacer lo mismo que hacían los fascistas. Pero éstos tenían, al menos, el justificativo del fanatismo nacional, mientras que en la Argentina la violencia se ejerce para coartar la protesta general ante el menoscabo de nuestra soberanía y la entrega de nuestra riqueza. El "caso Cuba" obliga a las estructuras gobernantes a llevar hasta las últimas consecuencias una tendencia y un pensamiento que están signados por el desastre. Nuestra condición de país satélite queda entonces al desnudo, dando estado mundial a una vergüenza que sufríamos, sin resignación, de fronteras adentro. Los teóricos de la milicia agravan al pueblo cubano, los ministros económicos se precipitan a mendigar los despojos de cuota azucarera y la Cancillería aparece con una nota cuya torpeza es solamente sobrepasada por su servilismo. La oligarquía ha conseguido transformarnos, en el transcurso de pocos años, en un país pobre y mendicante. Le cabe a su gobierno, doctor Frondizi, llevarnos a desempeñar el papel que habitualmente juegan países aherrojados en los círculos de hierro del monocultivo, el despotismo aborigen y la miseria secular.

INTERAMERICANISMO DESVIRTUADO EN SU ESENCIA

La nota carece, técnicamente hablando, de sentido común. En primer lugar, porque hipócritamente se pide a un gobierno que está seguro de tener motivos para esperar una agresión que rechace el apoyo ofrecido espontáneamente por el único país en condiciones de frenar el ataque presunto. En segundo lugar, porque se "señala" la vía del sistema regional y en el mismo acto se está desconociendo, precisamente, esa vía, a la cual debía haber apelado la Cancillería argentina si consideraba que la decla-

ración de la U.R.S.S. configura una intervención ilegítima en los asuntos hemisféricos. Además, porque ignora que la condición para que se cumpla la amenaza de la potencia extracontinental es la de que **previamente** Cuba sea atacada militarmente; o sea, que la amenaza de la Unión Soviética se concretaría en hechos recién una vez que el sistema interamericano —que reconoce el derecho de autodeterminación, consagra el principio de no intervención y repudia la violencia de un Estado hacia otro— haya dejado de existir, ya que eso es lo que virtualmente sucedería si es violado por la potencia que puede hacerlo sin temor a represalias por parte de los demás países integrantes.

Pero la incongruencia no es el rasgo que más nos preocupa. Si el asunto fuese de menos alcance, anotaríamos un traspies más propio de rábulas oficiosos, de leguleyos sin talento. Lo que conmueve la sensibilidad argentina es la participación en las maquinaciones contra una nación hermana, que ha osado violar la ley no escrita de la subordinación a los esquemas del centro cíclico. ¿Qué objeto tiene dar estado público a una nota sabiendo de antemano que es imposible que Cuba acceda a lo que en ella se pide? Si el gobierno estaba preocupado por el conflicto, ¿por qué no recordó a los Estados Unidos —tal como lo hiciera en épocas no muy lejanas un gobierno argentino con sentido de honor— que “es condición del fuerte ser prudente con el débil”? ¿Por qué no se empleó la vocación docente que refleja la nota para “señalarle” al gobierno estadounidense que ningún Estado puede arrogarse la facultad de dictarle a otro las normas a las cuales debe ajustar su actuación? ¿Por qué no formuló “amistosos requerimientos” a ese gobierno para que desistiese de las represalias económicas y renunciase al macarthysmo internacional que practica en violación a pactos que llevan su firma?

Es que este conglomerado de voracidades que hace las veces de gobierno argentino nunca se acordó del americanismo durante el tiempo en que Cuba carecía de toda otra protección que el valor de sus hijos. Ni las intimidaciones, ni las amenazas más o menos veladas, ni las avionetas agresoras que partían de Miami ponían en peligro el sistema interamericano. Cuando las máximas autoridades de los Estados Unidos injuriaban a los gobernantes cubanos, el sistema interamericano seguía incólume. Cuando se intenta paralizar a Cuba cortándole el suministro de combustible tampoco se inquieta nuestra Cancillería. Mientras la agresión armada es una posibilidad que ninguna persona sensata se atreve a descartar, y los gobernantes norteamericanos eluden una declaración expresa y terminante que dé seguridades a Cuba de que no será atacada, el sistema interamericano sigue en el mejor de los mundos. Al privarse a Cuba de la cuota azucarera, el sistema interamericano, bien, gracias. Pero he aquí que la U.R.S.S. anuncia represalias, y recién entonces se hacen oír los gansos del Capitolio.

Es decir, que si Estados Unidos ataca a Cuba, el sistema interamericano sigue indemne, inviolado, incorrupto. Pero ante la hipótesis de que Estados Unidos agrede a Cuba, y **como consecuencia de eso** la U.R.S.S.

agreda a Estados Unidos, aparecen las plañideras a llorar sobre los despojos del interamericanismo desvirtuado.

¿Cómo se atreve el gobierno que Ud. preside a pedirle a Cuba que renuncie a una solidaridad que puede ser la única instancia entre ella y el desastre? Y si hipotéticamente admitiésemos que Cuba fuese a proceder como lo solicita la Cancillería ¿quién le garantiza que no será atacada? ¿Ud., que es un hombre de palabra probada? ¿El Teniente Coronel Toranzo Montero y sus invictas cohortes? ¿El portaviones homicida de nuestra Marina de Guerra?

LA O.E.A., INSTRUMENTO DEL IMPERIALISIMO

Al pretender de Cuba que trueque el apoyo de la Unión Soviética por las "garantías" de la O.E.A., la nota deja de ser un documento diplomático para transformarse en una invitación al suicidio. ¿No sabe la Cancillería argentina que ese organismo no solamente no evitó, sino que fue cómplice de la intervención en Guatemala? ¿Ignora que en las "Memorias" de Eden está explicada la maniobra de Foster Dulles para que el asunto no se tratase en el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas como pedía Guatemala y quedase librado a la O.E.A., donde estaba asegurada la mayoría genuflexa para consumir la maniobra? ¿Ignora que el ex-Primer Ministro inglés relata cómo recibió el pedido del gobierno norteamericano de evitar por todos los medios que el problema de Guatemala fuese sacado de la O.E.A., y que aun sabiendo que violaba la Carta de la O.N.U. Gran Bretaña accedió "para no romper la alianza anglosajona"? ¿Y no ve cómo ahora Estados Unidos también busca que sea la O.E.A. la que tome cartas en el asunto, para hacer valer sus infinitos medios de presión sobre las naciones latinoamericanas?

Como su gobierno no puede ignorar razones y hechos tan elementales, hay que concluir que ha procedido con alevosa perfidia. La O.E.A. es un cónclave tan peculiar que condenó al "comunismo internacional" a pesar de que el señor Dulles y los ministros de Relaciones Exteriores de otros países que lo ayudaron fracasaron en el intento de explicar y definir qué era ese "comunismo internacional" sobre cuya existencia en Guatemala no admitían dudas.

Jamás podrán demostrar que el régimen de Fidel Castro es comunista. Pero el imperialismo no necesita demostrar nada. Si fracasó en Cuba no fue por el sistema interamericano, sino porque seis millones de cubanos han demostrado que prefieren morir con las armas en la mano antes que volver a la servidumbre y el coloniaje.

La presentación de la nota argentina es la versión, en el terreno diplomático, de la filosofía del liberalismo económico, que consagra la "libertad de empresa" a partir de la ficción de la igualdad ante la ley y de la igualdad de oportunidades: es la mejor garantía para que los ricos aumenten su fortuna a costa de los pobres. Es la libertad dentro del gallinero, con igualdad teórica entre el zorro y las gallinas. Esa filosofía, muy conveniente para los zorros, es la que postula su gobierno. Que nadie

interfiera en el gallinero regional, para que el zorro quede en libertad de proceder como le plazca frente a la gallina que no quiere dejarse devorar. Cuando la teoría la expone un zorro, es un acto de cinismo; cuando ahora la enuncia otra gallina, es lisa y llanamente una felonía.

La Cancillería podría haber encontrado, en múltiples antecedentes, las fuentes de una actitud honesta hacia el país hermano de Cuba. Ha preferido, por compromiso y por vocación, elaborar un engendro al margen de la lógica, de los principios morales y de la emoción argentina. Mientras Cuba da el ejemplo de su voluntad emancipadora, Ud. busca, en complicidad con otros eunucos de serrallo, aplicarle la puñalada traicionera que trueque su destino de país libre y soberano, como alguna vez lo fue el nuestro y pronto lo serán todos los de América.

POLITICA INTERNACIONAL CARENTE DE REPRESENTATIVIDAD

El fracaso de esta maniobra, y de las otras que intente, no disminuye la miseria moral de su acción ni la cuota de vergüenza con que todos nos sentimos gravados. A causa de que Ud. no es capaz de sonrojarse, nos tenemos que sonrojar todos los argentinos. El patrimonio material que su gobierno y el anterior entregaron al imperialismo será recuperado cuando el pueblo reivindique revolucionariamente sus derechos conculcados. Pero esta afrenta será más difícil de borrar, porque la historia la registrará en mengua de todos los argentinos y no solamente de la minoría responsable.

Su gobierno ha puesto en vigencia las disposiciones del "estado de guerra interna", para que los hombres insumisos caigan bajo el fervor represivo de las fuerzas militares. Seguiremos en "estado de guerra interna", y así como desconocemos los pactos y convenios que lesionen nuestra soberanía y entregan nuestra riqueza, también repudiamos una política internacional tan falta de representatividad como el triste gobierno que la ejecuta. Las notas taimadas y cualquier otro expediente que sirva los designios hegemónicos de la planificación imperialista no harán más que redoblar la actividad solidaria con los hermanos de Cuba que libran hoy una batalla fundamental en nombre de todos. Contra las castas apátridas que sirven de tropa de ocupación se alza el clamor de las masas preanunciando la liberación nacional. Porque el triunfo será de los desposeídos y no de los ricos, de los que carecen de armas y no de los que abusan de ellas, de los que nada tienen salvo su razón y sus puños vacíos y su coraje indignado.

Julio, 1960.

JOHN WILLIAMS COOKE perfila una recia personalidad en la Argentina convulsionada que busca encontrarse a sí misma integrándose en un gran frente de liberación nacional.

Enrolado en la corriente popular que en 1945 representó la rebeldía de los "cabecitas negras" frente a la prepotencia del imperialismo yanqui, encarnado en el embajador Braden —cuyo nombre se asocia a jornadas de afirmación victoriosa de la voluntad popular — fué electo Diputado Nacional en 1946, desempeñando la Presidencia de la Comisión de Asuntos Constitucionales, de la Comisión de Protección de los Derechos Intelectuales, y de la Comisión Redactora del Código Aeronáutico. Profesor titular de Economía Política, fué también propulsor de la corriente del revisionismo histórico frente a las mistificaciones de la historia oficial liberal y colonialista, desempeñando el cargo de Vice-Presidente del Instituto de Investigaciones Históricas que preside el Dr. José María Rosa. Su prédica desentrañando oscuros intereses económicos que medraban tras el culto de la "libre empresa", como Fundador y Director de la Revicta DE FRENTE, motivaron la clausura de esta publicación en el año 1956.

En la actividad partidaria, fué Secretario del Bloque Peronista en el año 1946, y llamado por Perón a ejercer la Intervención del Partido Peronista en la Capital Federal en 1955, trató de hacer retomar al Movimiento la primigenia ruta revolucionaria; con la consiguiente prisión, confinamiento en el Sur, y condena a muerte, luego del golpe militar de Setiembre de 1955. Su fuga con otros compañeros, de la prisión militar de Río Gallegos, su paso por Chile y su posterior exilio en el Uruguay — luego de volver a ser prisionero político después de la Huelga Revolucionaria de Enero de 1959 — definen en suma, su espíritu combativo, conforme a la definición de Hernández Arregui del intelectual revolucionario "no sólo en las frases sino en los hechos, no sólo en los libros sino combatiendo junto al pueblo y contra las falsas valoraciones culturales de la clase dominante".

En Noviembre de 1959 lanzó desde el Congreso de la Liberación Nacional convocado por la Fundación Raúl Scalabrini Ortiz, la consigna de "LA LUCHA POR LA LIBERACION NACIONAL" con un patriótico llamado a la unidad de todo el pueblo en torno a un programa con definidos objetivos sociales y nacionales y con proyecciones hacia la integración de los movimientos populares de liberación latinoamericanos. Desde Cuba, donde asiste a un gran proceso revolucionario de honda trascendencia americana, dirigió la carta abierta al Presidente Frondizi, silenciada por la prensa imperialista, cuyo texto damos a conocer, con la aclaración de que — en ambas cartas — los subtítulos pertenecen a la Editorial.